

censo y la prontitud de su desaparición en el firmamento político” ante la crudeza del escrutinio y la presión pública, algo que hoy resulta palpable.

Las implicancias de esta “falta de política” se vuelven hoy severas. La falta de anclajes doctrinarios, de principios claros y de manejo político debilita las capacidades del gobierno para apuntar a metas en el largo plazo, conducir al país y ofrecer un horizonte claro a la ciudadanía. Si no asumimos pronto la necesidad del Estado de contar con figuras con fuertes convicciones ideológicas y capacidades experimentadas de manejo y comunicación política, continuaremos observando a estas estrellas fugaces, que ascienden con rapidez pero que, sin un conocimiento claro de su norte, caen con la misma velocidad.

Juanclaudio García Filún
administrador público

Crónica de muerte anunciada

● Los recientes cambios de gabinete parecieran confirmar aquello que muchos advertían hace tiempo: una “crónica de una muerte anunciada”. Hoy sólo queda esperar que los ajustes realizados vayan en la dirección correcta y permitan alcanzar los objetivos propuestos por un gobierno que llegó al poder con un apoyo ciudadano inquestionable, pero que, a pocos me-

ses de iniciado su mandato, comenzó a evidenciar profundas debilidades en dos áreas fundamentales sobre las cuales construyó parte de su campaña: seguridad y conducción política.

Lo ocurrido deja una lección clara: el liderazgo y la comunicación son pilares esenciales de cualquier organización política y social. Cuando no existe claridad respecto al propósito y al rumbo que se quiere seguir, difícilmente se podrán alcanzar los resultados esperados. Y si a ello se suma la falta de relato, las dificultades comunicacionales y el escaso dominio de ciertos contenidos, la ciudadanía termina quedando huérfana de certezas y expuesta a interpretar aquello que simplemente quiere escuchar.

Asimismo, preocupa la falta de preparación y profundidad con la que, muchas veces, se alcanza el poder. Gritar o insultar frente a una cámara no garantiza conocimiento político; del mismo modo, haber tenido un desempeño regular en un oficio tampoco asegura competencias en gestión pública, liderazgo estratégico o conducción de equipos humanos. Gobernar implica mucho más que ocupar un cargo: requiere capacidad de conducción, visión, gestión y, sobre todo, voluntad de servicio hacia los demás con sentido de humanidad.

Marcelo Chávez Galleguillos
académico UNAB
